

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VII JORNADAS

1997

Patricia Morey

José Ahumada

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



TEORÍA SOCIAL

Las teorías sociales se han constituido de modo variado. Hay desacuerdo, entre las diferentes teorías sociales, acerca de algunas de las cuestiones más básicas: por ejemplo, acerca de qué tipo de ciencia social es posible, cuál debería ser su objeto, qué métodos debería postular

Los caminos y procedimientos para el desarrollo de la teoría social se siguen en gran medida del compromiso con un particular objeto de estudio y con una filosofía concreta de la ciencia social. Es posible así observar todo un espectro de desarrollos convergentes y divergentes, por ejemplo, aunque la teoría de la estructuración de Giddens y versiones de la teoría de la acción de Parsons parecen tener poco en común, ambas defienden implícitamente una estrategia de elaboración teórica similar: ambas construyen un marco conceptual que puede emplearse para interpretar casos empíricos específicos. Sus marcos interpretativos difieren con respecto a las propiedades sustantivas del mundo al que se refieren, y respecto al tipo de explicación que cada uno de ellos cree posible. Sin embargo, ambos están interesados en elaborar una teoría basada en la ontología. Para ellos, la teoría sirve para captar los rasgos primordiales de la acción humana (de la agencia humana, *agency*) y de los modelos institucionales.

Decíamos que los desacuerdos acerca de lo que es y puede ser la teoría social se reflejan en las disputas sobre su objeto básico, sea cual sea la forma en que se lo conciba. Y esto lleva a formular un conjunto de preguntas: ¿Qué ocurre en el universo social? ¿Cuáles son las propiedades fundamentales del mundo (social)? ¿Qué tipo de análisis de estas propiedades es posible, o apropiado? Al plantear estas preguntas resurgen antiguas cuestiones filosóficas, tales como las referidas al reduccionismo, al realismo, al nominalismo.

Digamos que las versiones rivales de la teoría social ocultan muchas veces una mayor coherencia e integración entre puntos de vista que aparecen como divergentes.

Así, puede encontrarse una vinculación entre métodos diferentes, mayor a la que podría pensarse (en líneas diferentes). Por ejemplo, el énfasis en la naturaleza "metafísica" del uso del lenguaje en el contexto de la vida social, planteado desde la etnometodología, tiene afinidades estrechas con otras tradiciones teóricas críticas de la etnometodología. Así también se han destacado a lo largo de las últimas décadas ciertas líneas de desarrollos comunes compartidas por muchos enfoques teóricos: nos referimos, por ejemplo, a la preocupación por reconceptualizar la naturaleza de la acción. Se ha podido ver de este modo, que una reelaboración de cuestiones relativas a la acción humana no tiene

necesariamente que llevar a enfatizar de manera exagerada la subjetividad, sino que, al contrario, puede vincular una elaborada "teoría del sujeto" a análisis de tipo más "institucional". ¿Y cuáles son las preocupaciones primordiales de la teoría social? Algunos sostienen que debe consistir en un microanálisis del comportamiento y de la interacción en contexto situados, mientras que otras se pronuncian por métodos más comprensivos que se ocupen de estructuras emergentes; están, por supuesto, quienes defienden la reconciliación microanálisis y el macroanálisis mientras que, en opinión de otros, tales síntesis son contraproducentes, o prematuras.

Homans defiende el reduccionismo: las instituciones sociales pueden reducirse, sin residuo, a las conductas de los individuos.. Las instituciones no son más que la suma de las conductas constitutivas de la realidad social.

A la vez, las raíces pragmáticas del interaccionismo simbólico afirman la importancia de la agencia humana cuando los actores construyen modos de conductas en situaciones concretas, aunque la cuestión de qué es lo construido sigue siendo problemática. G.H.Mead enfatizaba la reproducción de estructuras sociales a través de las facultades conductuales de la mente, del "yo" (self) y de la adopción de roles, pero los interaccionistas modernos se encuentran polarizados en torno a la cuestión de si debe concederse la prioridad teórica a la "estructura" per se o a los procesos que producen y reproducen tal estructura. Pues si bien Mead consideraba que estos eran las dos caras de la misma moneda conceptual, los teóricos contemporáneos están divididos sobre la cuestión de hasta qué punto la estructura limita la acción y viceversa.

En la "etnometodología" esa ambivalencia aparece por doquier y, en ese sentido, el mensaje de la etnometodología es que hay que estudiar aquellos procesos interactivos, en especial los que giran en torno al habla y la conversación, mediante los cuales los actores elaboran explicaciones y construyen el sentido del mundo externo, fáctico. La realidad social por excelencia, en esta línea, es la interpretación contextual de los signos y símbolos entre actores situados.

En desarrollos contemporáneos del funcionalismo parsonsiano (Munch, por ej.) en cambio, pese a que términos como "significado" y "acción" ocupan un lugar destacado, el auténtico objeto de la teoría funcional son los sistemas complejos de acciones interrelacionadas: la realidad existe en diferentes niveles sistemáticos que abarcan virtualmente todas sus etapas; sin embargo, en último término, el análisis teórico de la acción casi siempre se centra en la estructura y funciones de los diversos sistemas y subsistemas, en su uso de diversos medios simbólicos, en que modo de integración y en sus medios de integración a entornos diversos (el término "estructuración" se refiere a la reproducción de las relaciones sociales en el espacio y el tiempo).

Por su parte, en su teoría de la estructuración, Giddens postula una dualidad de estructura en la que la estructura proporciona las normas y recursos implicados en la agencia (es la capacidad transformadora del sujeto), ya que a su vez reproduce las propiedades estructurales de las instituciones sociales. La estructura es a la vez el medio y el resultado de la conducta cotidiana que desarrollan los actores. Para la teoría de la

estructuración, por lo tanto, los agentes, la acción y la interacción se encuentran limitados por la dimensión estructural de la realidad social, pero son aquellos mismos agentes quienes la generan.

Para quienes señalan que la dominación de clase y la lucha de clases generan la dinámica central de la organización humana, la principal preocupación de la teoría social tiene que ver con el análisis de la capacidad de controlar los medios de producción, administración, comunicación y coerción en una sociedad.

En Habermas, por otra parte la forma de vida de los seres humanos se distingue por una intersubjetividad fundamentada en las estructuras lingüísticas; por consiguiente la consecución de un entendimiento lingüístico entre sujetos constituye un registro fundamental para la reproducción de la vida social.

A diferencia del funcionalismo sociológico sostiene que las tareas de reproducción de la sociedad siempre están determinadas por la autocomprensión normativa de sujetos comunicativamente socializados. Habermas llega así a una crítica del marxismo cuyo resultado es una concepción de la historia ampliada en el sentido de la historia de la acción: si la forma de vida humana se caracteriza por la consecución del entendimiento en el lenguaje, entonces no es posible reducir la reproducción social a la sola dimensión del trabajo, como proponía Marx en sus escritos teóricos. Por en contrario la praxis de la interacción mediada por el lenguaje debe considerarse una dimensión igualmente fundamental del desarrollo histórico. Con esta consideración Habermas se separa implícitamente de los supuestos básicos de la filosofía de la historia que hasta ese momento determinara la tradición de la teoría crítica. Ya no considera, como pensaron Adorno, Horkheimer y Marcuse, que el rasgo característico de la socialización humana reside en el continuo desarrollo del procesamiento de la naturaleza sino en el hecho de que el aseguramiento colectivo de la existencia material depende desde el principio del mantenimiento simultáneo de un acuerdo comunicativo. La comunicación lingüística es el medio que les permite a los individuos garantizar la reciprocidad de la orientación y concepción de sus acciones, reciprocidad necesaria para que la sociedad resuelva los problemas de reproducción material.

El paso decisivo de Habermas hacia una teoría independiente de la sociedad, y por lo tanto hacia una nueva formulación de la teoría crítica se debe a qué añade categorías de racionalidad diferentes en los conceptos de "trabajo" y de "interacción", que constituyen otros tipos de acciones.

Habermas concibe los dos tipos de acción que distingue en sus crítica de Marx como marco para realizaciones especiales de conocimientos; y en la misma medida ha de ser posible distinguir las dos dimensiones fundamentales de la reproducción social, el "trabajo" y la "interacción", mediante una forma de producción de conocimiento independiente y mediante una forma de racionalidad independiente.

Habermas trata de demostrar, además, que la racionalidad de la acción comunicativa es un presupuesto fundamental del desarrollo social.

En la teoría de Habermas el concepto de racionalidad comunicativa asume una posición clave. Del mismo modo que Adorno y Horkheimer desarrollaron (en "Dialéctica de la Ilustración") la dinámica evolutiva de un proceso histórico a partir de la forma de la racionalidad de la dominación de la naturaleza. Habermas desarrolla la dinámica del proceso histórico presente (si se interpreta como una crisis) partiendo de las potenciales racionales de la acción comunicativa.